

Artículos y análisis

Escalada de tensiones en Donbass: primera quincena de abril

En la primera quincena de abril, las tensiones entre Ucrania y Rusia en torno a la región de Donbass se revitalizaron, luego de una larga pausa que comenzó a mediados del año pasado con los acuerdos de alto de fuego firmados en junio de 2020. El gobierno ruso, en violación de los acuerdos nombrados, movilizó grandes cantidades de tanques, vehículos blindados de transporte de personal, junto con sistemas de misiles balísticos y lanzacohetes a su frontera con Ucrania así como a Crimea, lo que despertó inquietudes en el gobierno de Kiev. Desde el [Jerusalem Post](#) reportaron que cuatro soldados murieron en bombardeos de las fuerzas rusas en esta región, el total de muertes diarias más alto desde que se acordó el alto al fuego. La editorial también hace una breve reseña histórica, explicando que los presentes hechos conforman la continuación del conflicto que se arrastra desde el 2014, cuando un grupo de separatistas (presuntamente respaldado por el gobierno de Moscú) tomó el control de una franja del este de Ucrania, incluidas las ciudades industriales de Donetsk y Lugansk. En aquella ocasión, los enfrentamientos armados se suspendieron en febrero de 2015 en virtud del alto al fuego acordado en Minsk por Rusia, Ucrania, Francia y Alemania.

La nueva escalada de tensiones ha captado la atención de varios actores internacionales, entre ellos, la OTAN. Tras una llamada telefónica entre el Presidente ucraniano Zelenskiy, y el Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, el diario [Aljazeera](#) señaló que el primero instó al responsable de la organización a acelerar el plan de membresía de su país. La editorial denota que Zelenskiy estaría convencido de la necesidad de enviar una señal a Rusia demostrándole que Ucrania no se encuentra desamparada. También denota que la solicitud del Presidente ucraniano incluye un pedido de fortalecimiento de la presencia militar de sus aliados de la OTAN dentro de la región del Mar Negro. En contraposición, desde el gobierno de Vladimir Putin, expresaron que el ingreso efectivo de Ucrania en la OTAN resultaría perjudicial, dado que no se cree que podrían ayudar a resolver un “problema interno”, y que “los ucranianos que viven en el este del país no respaldan la pertenencia a la OTAN”.

Analizando otros actores occidentales como EEUU, [Amy Mackinnon, Kack Detsch y Robbie Gramer \(Foreign Policy\)](#), escriben sobre el posible motivo detrás de estas demostraciones armamentistas. Los autores especulan sobre si el Presidente Putin busca simplemente probar a la nueva administración de Biden, que todavía está analizando revisiones de políticas sobre cómo diseñar una nueva estrategia hacia Rusia. Sin embargo, ellos destacan que la administración Biden tiene la intención de mantener su canal diplomático abierto a Moscú a pesar del aumento de las tensiones bilaterales. Sin embargo, esto no significa que la administración norteamericana quede estática a la espera de una solución, sino que por el contrario una [editorial de The Moscow Times](#) informa sobre un plan tentativo de los Estados Unidos de enviar buques de guerra al Mar Negro en apoyo a Ucrania¹. Por su parte, [Candace Rondeaux \(World Politics Review\)](#), busca reflexionar sobre enfrentamientos pasados y a partir de las soluciones que en su momento fueron dadas, exponer una posible línea de acción para EEUU y la OTAN. La autora hace mención a la situación de noviembre de 2018, cuando un buque de guerra ruso

¹ NOTA: La situación se ha distendido en la tercera semana de abril, con el repliegue de tropas rusas en la frontera con Ucrania y el desistimiento de los Estados Unidos de enviar buques al Mar Negro. Se actualiza dicha información en el boletín N20.

embistió a un escuadrón de patrulla de la armada ucraniana en el estrecho de Kerch en el mar de Azov y detuvo a 24 marineros ucranianos. Como respuesta, Estados Unidos había emitido una serie de sanciones que no lograron cumplir su objetivo. El conflicto fue solucionado finalmente cuando se involucró al Tribunal Internacional del Derecho del Mar en Hamburgo, lo que le permite a la autora concluir que para buscar un desenlace pacífico al conflicto actual, los actores internacionales, especialmente la administración de Biden, deben instar al gobierno ruso a responder a las normas del Derecho Internacional.

Al tiempo de la visita del Presidente ucraniano al frente de batalla el pasado jueves 8 de abril, [Olga Shylenko \(The Moscow Times\)](#) escribió sobre la llamada telefónica entre Angela Merkel y Vladimir Putin. La autora describe en pocas palabras los mensajes de la Canciller alemana que instan al Presidente ruso a reducir los refuerzos de tropas que ha estado movilizando con el fin de aminorar las tensiones. Por su parte, Shylenko remarca la respuesta de Putin, la cual hizo énfasis en las acciones provocativas del Presidente ucraniano al estar agudizando deliberadamente la situación en la línea de frente.

Un último actor importante a mencionar es uno de los países litorales del Mar Negro, Turquía. [Yahya Bostan \(Daily Sabah\)](#), analiza las posibles implicancias del Estado turco dentro del conflicto de Donbass. En primer lugar, el autor destaca que al ser Turquía miembro de la OTAN, en el caso de que las tensiones escalen aún más y se observe un conflicto armado entre aliados y Rusia, el país con capital en Ankara se vería activamente involucrado. Bostan también destaca la cercanía diplomática que mantiene el gobierno de Erdogan con ambos países en conflicto, haciendo énfasis, no obstante, en la oposición del país a la anexión de Crimea por Rusia. Al seguir de cerca la política exterior de Turquía, el autor afirma que no está a favor de una escalada militar, temiendo por su impacto perjudicial sobre la estabilidad regional, y, como todos los actores externos, aboga por una solución política.

Por último, [James Sherr \(International Centre for Defense and Security\)](#) tras un extenso análisis del conflicto que sigue en desarrollo, presenta los escenarios de desenlace más probables. El autor se refiere a la anexión de Donbass como la solución menos probable, dado que ello derrumbaría completamente los acuerdos de Minsk, donde Rusia tiene una posición favorable. Sherr también deja de lado la opción que Rusia emplee tácticas ofensivas similares a las de 2014, dado que en tal caso las fuerzas invasoras tendrían que atravesar una zona urbanizada, al tiempo que el desfile de camiones y tanques sería imposible de ocultar. También, el autor destaca que el ejército ucraniano no es el mismo del 2015, por lo que ofrecería una resistencia adecuada, descartando así la posibilidad de enfrentamiento bélico. En vistas de Sherr, la opción más realista en cuanto al desenlace es la de una escalada localizada, dramática y devastadora, que lleve al despliegue de 'fuerzas de paz' rusas en la línea de demarcación actual. Así, tendría el mérito de preservar los arreglos territoriales existentes, al menos hacia el exterior, pero permitiría la reactivación de las operaciones militares "en cualquier momento requerido por Moscú". Además, es la única opción militar que se ajusta a la evidencia observable: el movimiento de fuerzas de Rusia y la movilización de reservas locales.

Perspectivas sobre las implicancias de una nueva competencia estratégica global en la región de Asia Central

La escalada de tensiones diplomáticas entre los Estados Unidos, Rusia y China –reflejada en el intercambio verbal entre el presidente Putin y su colega Joseph Biden y en la categorización de Beijing como el máximo competidor de Washington– ha comenzado a surtir efectos en distintas regiones del mundo. En esta nueva coyuntura de competencia estratégica, la región de Asia Central no solo ha comenzado a observar los efectos de la creciente multipolaridad, sino que también se ha convertido en un escenario geopolítico de gran importancia para los líderes de las potencias globales. En este sentido, [Akram Umarov \(Foreign Policy Research Institute\)](#)

asegura que la competencia de los grandes poderes ha devenido en una creciente presión en los países de Asia Central, quienes se ven obligados a seleccionar a una de las tres grandes potencias como su aliado principal. En línea con ello, Umarov señala que Estados Unidos, Rusia y China se han lanzado en una carrera por la influencia en la región. Así, Rusia busca mantener su poderío en una zona geográfica que tradicionalmente ha mirado hacia Moscú, mientras que Estados Unidos busca mermar la creciente presencia china en la región y Beijing, por su parte, aboga por la no-interferencia en Asia Central. En paralelo, el autor asegura que la cooperación regional podría haber sido una escapatoria a los efectos de la competencia entre los grandes poderes. Sin embargo, Umarov argumenta que Rusia y China han priorizado el mantenimiento de relaciones bilaterales con los países de la región, mientras que Estados Unidos, junto a la Unión Europea, promueven una cooperación interregional. Empero, ambas estrategias terminan por minar las estructuras de cooperación regional que podrían fortalecer a los países de Asia Central. Por último, el autor señala que la nueva coyuntura de confrontación entre Washington, Moscú y Beijing constituye una amenaza a la estabilidad política interna de los Estados de Asia Central. Consiguientemente, la región se enfrenta a los peligros de la desestabilización como consecuencia de una nueva competencia estratégica entre los grandes polos de poder globales. En este escenario, asegura Umarov, la coordinación de políticas exteriores y el multilateralismo regional podrían ayudar a Asia Central a aislarse de los efectos negativos de la nueva coyuntura internacional.

Adoptando un enfoque similar, el mismo autor, [Akram Umarov \(The Diplomat\)](#) analiza también la forma en que Estados Unidos ha abordado su política exterior en Asia Central. En línea con ello, el autor hace referencia a los dos diálogos trilaterales establecidos por Washington junto con Afganistán y Tayikistán, por un lado, y con Afganistán y Uzbekistán, por el otro. Umarov señala que esta política norteamericana no solo persigue el objetivo de reducir su presencia militar en Afganistán, sino que se inserta dentro de la lógica de contrarrestar la influencia china y rusa en la región. Consecuentemente, asegura el autor, la estrategia de política exterior representa, fundamentalmente, una clara señal de que los Estados Unidos no abandonará la región. Sin embargo, Umarov observa igualmente que la táctica de Washington en Asia Central exhibe líneas de continuidad entre Biden y sus antecesores, Donald Trump y Barack Obama. Asimismo, el autor concluye que la política de la Casa Blanca con respecto a Asia Central se vuelve particularmente importante en un contexto en el que Rusia promueve la Unión Económica Euroasiática y Rusia profundiza en la *“Belt and Road Initiative”*. Siguiendo esta línea argumentativa, [Alejandro Sanchez \(World Politics Review\)](#) analiza la política exterior de los Estados Unidos en relación con Asia Central, argumentando sobre los beneficios que podría traer a Washington realizar una primera visita presidencial a la región. De acuerdo con el autor, la primera economía mundial ha mirado hacia Asia Central por preocupaciones relativas a la influencia china y rusa. Empero, asegura Sanchez, la Casa Blanca podría obtener beneficios tanto en el corto como en el largo plazo de llevar adelante una visita de alto nivel a los países caucásicos. En este sentido, Estados Unidos podría solidificar lazos bilaterales, aumentar intercambios comerciales e inversiones y avanzar su agenda vinculada al cambio climático. Ciertamente, argumenta Sanchez, que una primera visita de alto nivel a la región no tendría un efecto inmediato ni modificaría radicalmente la influencia de Moscú y Beijing en la región; sin embargo, el autor asevera que Washington estaría mandando un claro mensaje sobre la importancia que otorga a la región.

En relación con el crecimiento de Beijing en Asia Central, [Tristan Kenderdine y Péter Bucsky \(The Diplomat\)](#) argumentan que la contribución de China a la conectividad ferroviaria de Asia Central sigue siendo minúscula. Los autores afirman que Beijing prometía para la región un importante desarrollo de infraestructuras que promovería el crecimiento económico. Empero, China ha tenido un papel muy limitado en el desarrollo de la infraestructura de transporte ferroviario regional y, aún habiendo desarrollado la *“Belt and Road Initiative”*, Beijing no ha proporcionado prácticamente ninguna financiación para nuevos proyectos en Asia Central. Las implicancias de ello, sin embargo, no son menores. Al contrario, las inversiones de China continúan muy por

detrás de las de Rusia y la Unión Europea, lo que impacta en la influencia de Beijing en una región que se ha transformado en un campo de batalla geopolítico. Siguiendo esta línea argumentativa, [Aruzhan Meirkhanova \(Eurasianet\)](#) argumenta que la política de China en Asia Central durante la crisis sanitaria corriente ha evidenciado la vaguedad de las promesas de Xi Jinping. En este sentido, la autora afirma que la defensa del presidente chino de una "Ruta de la Seda de la Salud" en Asia Central para difundir la medicina tradicional china y fomentar la cooperación sanitaria ha demostrado ser un concepto vago. Desde este enfoque, Beijing ha evidenciado escasos esfuerzos en cooperar con la región durante la crisis del COVID-19 y su política de vacunación ha fracasado en Asia Central. Consiguientemente, Meirkhanova asevera que China ha cedido terreno en su batalla geopolítica en la región, permitiendo que Moscú acreciente su influencia.

La búsqueda de una mayor influencia turca en Asia Central

El 31 de marzo se realizó vía videoconferencia el Consejo de Cooperación de los Estados de Habla Túrquica, en la que participaron los Jefes de Estado de Kazajstán, Azerbaiyán, Kirguistán, Uzbekistán, Hungría (país observador) y Turquía. Dicho Consejo, es una prueba del rumbo hacia al Este de la política exterior de Turquía, buscando adquirir mayor peso geopolítico en una región en la que Rusia y China también buscan influencia según sostiene [Emil Avdaliani \(The Royal United Services Institute, RUSI\)](#). En el artículo se mencionan las intenciones de Turquía de hacer una alianza con otros países de habla turca como Kazajstán, Uzbekistán, Kirguistán y Turkmenistán. También la importancia de Georgia y Azerbaiyán, con los cuales Turquía comparte un ferrocarril que conecta al Puerto de Alat, en el Mar Caspio, con la ciudad de Kars en el este turco, y que constituye una vía para acceder a los países de Asia Central previamente mencionados. A su vez el autor agrega la intención de Turquía de convertirse en un centro energético que alcance los Estados de esa región pero a su vez y debido a la dependencia energética que tiene, poder asegurarse vías de transporte de recursos energéticos que no estén bajo el control de Rusia o Irán.

Según Avdaliani, la guerra de Nagorno Karabaj de 2020 tuvo importancia estratégica y propició acuerdos comerciales con Azerbaiyán luego del alto al fuego. Otro resultado de la guerra fue la creación del Corredor de Nakhchivan, que permite a Turquía una llegada a la Cuenca del Caspio. Además, resalta la intensificación de la diplomacia turca en Asia Central con las visitas oficiales que se dieron entre el 6 y 9 de marzo. Uzbekistán, Turkmenistán y Kirguistán fueron parte de esos esfuerzos entre los que vale destacar la visita a tierra uzbeka donde el autor reporta posibles acuerdos preferenciales con Turquía y la provisión de armas. Aunque [Avdaliani](#) resalta que el papel económico turco es mucho menor que el de Rusia o China en la región - siendo Turquía el socio principal únicamente de Turkmenistán dentro de la región- menciona la intención de Turquía de generar cooperación en base a vínculos económicos y culturales, sumado a la creación de un mercado común hacia 2026-2028.

A pesar de este intento por involucrarse en la región, Ankara se enfrenta a obstáculos como las relaciones con China, necesitando inversiones que no llegan. Las relaciones con Beijing son importantes, ya que están vinculadas al impulso de Ankara para establecer mejores conexiones de transporte y económicas con Asia Central, donde China es económicamente dominante. Sin embargo, el autor sostiene la ventaja de Turquía respecto a la dimensión cultural, la cual puede fomentar la diversificación de las relaciones exteriores de los países de Asia Central - altamente influenciada por China y Rusia en la actualidad.

Otro componente de la visión turca en la Cuenca del Mar Caspio y Asia Central encaja con la estrategia de Occidente hacia Rusia y las dos regiones mencionadas, generando potencial para la cooperación entre Turquía y sus compañeros de la OTAN, y permitiendo la influencia indirecta de éstos en la región. Según el autor, ambos

actores poseen intereses energéticos en la región y se presentan alternativas que alivien la dependencia de Asia Central de Rusia y China.

[Firuza Nahmadova \(Eurasianet\)](#) coincide en la importancia de Azerbaiyán para la estrategia geopolítica turca, la cual ha sido mayor luego de la guerra de Nagorno Karabaj. Resalta la relevancia de este país en los planes de acercamiento a la Iniciativa china de la Franja y la Ruta de Turquía, que se encuentra atravesando una importante crisis económica ([Boletín 18, “Análisis sobre las Decisiones de Erdogan y la Consecuente Caída de la Lira”](#)). Menciona que a pesar de las conexiones físicas antes mencionadas en el Cáucaso Sur entre Turquía y Asia Central, impuestos de aduanas y cuotas de importación implementados por Ankara afectan a China fuertemente. La victoria de Azerbaiyán, asegura, tiene el potencial para revitalizar al Corredor Central y que a pesar de que la situación se encuentra lejos de ser ideal con China, tienen un interés común contra Occidente, sugiriendo una variante respecto a lo que sostiene Avdaliani.

Por su parte, [Paul Goble \(The Jamestown Foundation\)](#) afirma que la competencia por influencia en Asia Central se está intensificando, con Rusia y China presenciando el ascenso de Turquía en la región. Sin embargo resalta que aunque Rusia y China buscan limitarla, ninguno de los líderes de esos países pretende tensar la relación con Ankara dado que buscan poder unirse con Turquía en ciertas estrategias, como una alianza contra Occidente, en línea con lo que menciona Nahmadova. Esta búsqueda de limitación de Rusia y China, sostiene el autor, busca hacerse a través del soft power o estrategias económicas. Resalta que esto les da la posibilidad a los países centro asiáticos de beneficiarse de esta competencia e incluso reforzar su independencia.

Goble hace hincapié en el accionar ruso, que en particular busca evitar el acercamiento de Ankara a Beijing – y cuyos mandatarios se reunieron el 25 de marzo para reforzar la cooperación Turco-china- en temas de tránsito Este-Oeste. Esto último pondría en jaque las intenciones de Moscú por mantener relaciones orientadas en el eje Norte-Sur. En el marco de lo mencionado, el Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia se reunió el 1 de Abril con su homólogo de Turkmenistán con motivo de discutir las consecuencias de la victoria azerí en el Karabaj y los posibles beneficios que de ello podría obtener Turquía, según se reporta en el análisis del autor. Turquía estaría interesada en la incorporación de Turkmenistán al Consejo de Cooperación de los Estados de habla túrquica, algo que el gobierno turkmeno parece intentar evitar. Sin embargo, se vería forzado a hacerlo por dos motivos: debido a incentivos económicos (comercio a través del Mar Caspio) pero también por la amenaza de Ankara de forzar a los trabajadores turkmenos en Chipre y Turquía a volver a su país de origen, algo que agregaría tensiones a la ya complicada situación política y económica doméstica en Turkmenistán.

Perspectivas sobre las relaciones entre Rusia y los Estados Unidos

Luego de una candente entrevista emitida por la cadena ABC donde el actual Presidente estadounidense, Joe Biden, asintió a la definición de “asesino” del Jefe de Estado de Rusia, Vladimir Putin, las relaciones entre ambos países han llegado al punto más álgido de la última década. En dicha entrevista, Biden aseguró que siguen en marcha las investigaciones sobre una potencial injerencia rusa en las pasadas elecciones presidenciales en Estados Unidos, destinadas a favorecer al ex Presidente Donald Trump. El mandatario ruso no tardó en contraatacar luego de los dichos de su homólogo estadounidense. La respuesta del Kremlin fue tajante: "Hace falta ser uno para reconocer a otro", dijo Putin mientras invitaba a Biden a debatir dichas afirmaciones en vivo.

Según [Andrei Kolesnikov \(Foreign Policy\)](#) el tenso intercambio no supondrá cambio alguno en las ya deterioradas relaciones entre Estados Unidos y Rusia (o en la opinión pública rusa para el caso). Kolesnikov sostiene que jamás existió la posibilidad de que ambas potencias pudieran establecer una relación bilateral amistosa, y asegura que la poca cooperación que al momento existe entre las partes (en materia de cambio climático, gestión de la crisis asociada a la pandemia y la no proliferación nuclear) siempre ha sido meramente

pragmática. El autor, opina que la última disputa entre los líderes de Estados Unidos y Rusia no es más que un intercambio rutinario en una histórica y casi que coreografiada relación pasivo-agresiva. Según el autor, las afirmaciones de Biden en la entrevista de ABC News han sido un regalo más que funcional a la máquina de propaganda rusa, del cual Putin ha sacado un considerable provecho con el objetivo de inspirar a la población rusa en un contexto doméstico frágil.

Por otro lado, [James Goldgeier \(Foreign Affairs\)](#) comienza su artículo con la siguiente premisa “es difícil imaginar que las relaciones entre Estados Unidos y Rusia podrían empeorar mucho, pero lamentablemente, es poco probable que mejoren pronto”. Según el autor, durante las últimas dos décadas los intereses de Vladimir Putin han entrado en conflicto con los de Estados Unidos y sus aliados europeos. Los países occidentales creen que la democracia, el Estado de Derecho y la provisión de seguridad a los países de Europa oriental contribuyen a la estabilidad de la región, mientras que Putin considera la expansión de la democracia como una amenaza para la seguridad de su régimen. Goldgeier insiste en que cualquier mejora sostenida en las relaciones entre los Estados Unidos y Rusia, más allá del progreso en el control de armas, requeriría concesiones por ambas partes. La elección del nuevo Presidente estadounidense, quien ha sostenido su campaña en el baluarte democrático, indicaría que Estados Unidos no renunciará a la defensa de los valores democráticos tradicionales en Europa. Según el autor es poco probable que las naciones se acerquen en este período, y opina que las visiones conflictivas de Moscú y Washington estarán en plena exhibición en los años de gestión de Biden. El *hackeo* de SolarWinds, la interferencia de Rusia en las elecciones estadounidenses, el conflicto en Ucrania y el envenenamiento y arresto del líder de la oposición rusa Alexei Navalny, son solo algunos de los problemas que obstaculizan cualquier regreso a una relación más amistosa entre Estados Unidos y Rusia. Aparte de los nuevos acuerdos para limitar las armas nucleares estratégicas, Goldgeier pronostica una débil agenda bilateral para las relaciones entre Estados Unidos y Rusia en el futuro previsible.

A su vez, [Evelyn N. Farkas \(Washington Post\)](#), en un minucioso análisis de la inestable situación en Crimea, concibe un rol fundamental de Biden en el futuro de este conflicto. Sostiene que Estados Unidos deberá tomar cartas en el asunto para evitar una intervención militar rusa, como la ya ocurrida en 2014 en el contexto del conflicto con Ucrania. La autora cree que una nueva incursión rusa dañaría al país norteamericano desestabilizando el orden global en un momento en donde el mundo se enfrenta a desafíos como la pandemia del Covid-19 y el cambio climático. La autora argumenta que si Biden permite un eventual avance de Rusia, se estaría enviando el mensaje al resto de la comunidad internacional de que Estados Unidos es indiferente a la intrusión de Estados en territorios de naciones democráticas. Farkas asegura que Estados Unidos se está preparando para promulgar sanciones más severas a Moscú, mientras toma una clara postura en el conflicto ucraniano al proveer de ayuda militar a Ucrania con el objetivo de contribuir a la defensa de su integridad territorial. La autora hace un análisis regional y opina que si Rusia continúa con la escalada en Crimea lo más probable es que busque extender su influencia política, militar y económica a los países de la ex Unión Soviética. Finaliza el artículo estableciendo que la OTAN estará expectante de los movimientos de Moscú, ya que en caso de que Rusia decida incursionar en los países bálticos, la organización deberá responder militarmente, en línea con el acuerdo de defensa colectiva, agravando así el conflicto regional. Farkas entiende que la disuasión militar estadounidense, que se extiende a sus aliados y socios, proporcionará seguramente la fuerza necesaria para reafirmar la diplomacia evitando un futuro escenario trágico.

Elecciones locales y referéndum constitucional en Kirguistán: implicancias a futuro

El pasado 11 de abril se llevaron a cabo las elecciones locales en Kirguistán. En esta ocasión, acompañadas de un referéndum acerca de una nueva Constitución ([Boletín N 17](#)), el cual se esperaba desde antes de la votación,

sería aprobada como finalmente sucedió. En el análisis proporcionado por [Ayzirek Imanaliyeva \(Eurasianet\)](#) días antes de los comicios, se menciona la disminución de facultades del Parlamento así como una reducción nominal de bancas (de 120 a 90 escaños) bajo la nueva Constitución en favor de [un poder presidencial concentrado y mayor](#), entre otros cambios. En dicho marco de creciente concentración del poder en el Presidente incluso antes de ser aprobado el nuevo documento, el autor sostiene que afecta de manera paradójica a las votaciones locales. En este caso permite que las elecciones municipales sean más abiertas y competitivas que lo que suelen ser debido a que el Parlamento está perdiendo peso y los principales puestos ya son controlados por el ejecutivo. Personas con influencia política o económica que se postularían para el Parlamento bajo otras circunstancias, deciden ir a los gobiernos locales donde podrán obtener beneficios de largo plazo como la decisión acerca del uso de tierras municipales, según sostiene el autor. En su análisis cita a Atyr Abdrakhmatova (experto en elecciones), quien afirma que debido a la pérdida de confianza de gran parte de la población en las elecciones, pocos votos serían emitidos tanto para el referéndum como para las elecciones locales.

De hecho, fue lo que ocurrió el día de los comicios. [Catherine Putz \(The Diplomat\)](#) reporta en su análisis que únicamente el 36.7 por ciento de la población que podía votar lo hizo. Respecto a la situación de Kirguistán luego del referéndum, la autora cita a Venera Djumataeva, quien afirma que la inestabilidad política del país - reflejada en los episodios que llevaron a los líderes del país a abandonar sus cargos en 2005, 2010 y 2020 desde la independencia de 1991 - no se va a solucionar con estos cambios. [Bruce Pannier \(RFE/RL Central Asia\)](#) resalta la falta de debate acerca de la nueva Constitución, que a diferencia de la aprobada en 2010, no fue puesta en discusión con la sociedad civil y fue directamente aprobada por el Parlamento kirguíz previo a ser expuesta al referéndum. Ambos analistas prevén la continuación de la inestabilidad política en el país.

En línea con los autores previamente mencionados, [Christopher Schwartz \(Open Democracy\)](#) habla de una “crisis de legitimidad” para el Presidente Sadyr Japarov reflejada en la baja proporción de votantes que fueron a las urnas. El escritor, resalta que el país se encuentra atravesado por múltiples crisis: una fuerte recesión económica, la pandemia del Covid-19, el riesgo de un default ante China, un creciente sentimiento anti-China entre la población kirguíz y potenciales conflictos en las fronteras con Tayikistán. Respecto a las fronteras, [Kirguistán y Uzbekistán avanzaron significativamente](#) en las negociaciones por la definición de los límites ([actualización del Boletín N 18](#)). Pero aun así, el país no se encuentra en una situación fácil. Ante esta coyuntura, Schwartz menciona la debilidad de un presidente con grandes facultades pero enfrentando diferentes crisis. Dado los importantes poderes que posee, todo el peso de las decisiones cae en su figura, exponiéndolo políticamente. El autor afirma que hay dos posibles estrategias que seguirá el Presidente: la primera podría ser su colaboración de este con actores de la sociedad civil al tiempo que calma las expectativas de su base de apoyo nacionalista. La segunda opción, la cual el autor cree que es la elegida de Japarov, es fomentar el enfrentamiento entre los distintos grupos de actores, usando sus bases de apoyo y relegando a un segundo plano a la sociedad civil. Sin embargo, Schwartz también advierte sobre los posibles conflictos dentro de las mismas élites gobernantes, que en el pasado dieron lugar a revueltas que terminaron deponiendo a los gobiernos de turno.

En cuanto a las elecciones locales, Schwartz hace hincapié en la importancia de la capital kirguíza, Bishkek, resaltando el rol crucial de quien controle la legislatura de dicha ciudad. Quien lo haga tendrá un peso político importante en el gobierno nacional independientemente del diseño constitucional.

Una mirada sobre la situación interna y el rol geopolítico de Uzbekistán

La región de Asia Central se ha transformado en un campo de batalla geopolítico y, en este escenario, Uzbekistán constituye un actor clave para las pretensiones de Occidente. Desde este enfoque, [Melik Kaylan \(Forbes\)](#) argumenta que los uzbekos tienen un peso fundamental en la región y pueden alterar el balance de poder. En

primer lugar, el autor asegura que Uzbekistán puede contribuir con Occidente gracias a su gran influencia sobre Afganistán, Estado que podría volver a convertirse en una amenaza a la seguridad global. Aún más, señala Kaylan, Kabul se encuentra en una zona geográfica en la cual la influencia rusa y china parece acrecentarse y, en un escenario en el que Turkmenistán, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán revelan debilidades estructurales, Uzbekistán se consolida como el único actor de Asia Central preparado para asistir a Occidente en sus preocupaciones de seguridad en Afganistán. Asimismo, Kaylan argumenta que Uzbekistán se encuentra en una posición divergente de la de sus vecinos regionales. El país se encuentra en una ruta de crecimiento y su población parecería estar satisfecha con las medidas gubernamentales. Asimismo, Uzbekistán ha alentado el advenimiento de inversiones procedentes de Europa y los Estados Unidos. De este modo, Kaylan observa que los líderes uzbekos “tratan de romper la regla de la geografía como destino”. Desde esta mirada, la ubicación de Uzbekistán lo coloca en el medio de un campo de batalla geopolítico en el que Beijing y Moscú mantienen gran influencia. En esta coyuntura, el autor asevera que Occidente debe respaldar el progreso de la nación de Asia Central, país que podría ser un puente para que Washington y sus principales aliados puedan influir en la situación de Crimea o Taiwán. Empero, asegura Kaylan, Uzbekistán no debe avanzar de forma inmediata hacia la “occidentalización”, pues ello podría aumentar las tensiones con China, Rusia e Irán.

La relevancia de Uzbekistán en la región parece haber sido también identificada por la Unión Europea. Desde este enfoque, [Catherine Putz \(The Diplomat\)](#) hace referencia a la inclusión de Uzbekistán como el noveno beneficiario del Régimen Especial de Incentivos para el Desarrollo Sostenible y la Buena Gobernanza (GSP+, por sus siglas en inglés). La iniciativa europea está destinada a apoyar a los "países en desarrollo vulnerables" que hayan ratificado una serie de convenios internacionales sobre derechos humanos. Asimismo, el programa determina una supresión total de los aranceles sobre dos tercios de todas las mercancías presentes en la lista oficial de productos de la Unión Europea. La inclusión de Uzbekistán en una selecta lista de países no solo refleja el apoyo de Occidente al progreso en materia de derechos humanos realizado por Tashkent, único en la región de Asia Central, sino también la importancia de alentar ese comportamiento e influir en una región que, mirando hacia Rusia y China, ha históricamente ignorado las principales convenciones sobre derechos humanos. Manteniendo un enfoque geopolítico, [Eldor Tulyakov y Farrukh Khakimov \(Development Strategy Center\)](#) aseguran que la política exterior uzbeka debe tener como prioridad la cooperación con los países de la región de Asia Central. Los autores argumentan que Tashkent ha mantenido, en los últimos años, una política exterior consistente, constructiva y acompañada por la apertura internacional y reformas democráticas. Sin embargo, Uzbekistán debe, en paralelo, asegurar el advenimiento de una coyuntura de paz, estabilidad y seguridad alrededor de su territorio. Consiguientemente, Tulyakov y Khakimov aseveran que los líderes uzbekos deben mantener su política exterior en la región constante, aumentando los intercambios comerciales, desarrollado su aparato de diplomacia pública, manteniendo visitas de alto nivel, alentando el ingreso de inversiones extranjeras en la región, adoptando soluciones conjuntas para la crisis sanitaria, trabajando de forma conjunta en organizaciones multilaterales y promoviendo la cooperación regional, aristas que reflejan el núcleo de la política exterior uzbeka de los últimos años.

Desde otra mirada analítica, [Catherine Putz \(The Diplomat\)](#) analiza también la situación interna de Uzbekistán. La autora asegura que, por primera vez desde 1991, un presidente uzbeko podría enfrentar un verdadero reto en las elecciones. Ello deviene del hecho de que la principal oposición, el partido Erk, ha dejado claras sus esperanzas de participar en las elecciones presidenciales de 2021. Los objetivos del partido son especialmente relevantes en un contexto de reformas y apertura en Uzbekistán. Desde esta perspectiva, la autora asegura que el presidente Mirziyoyev ha asumido el compromiso de dejar espacio a la oposición en las próximas elecciones, por lo que los hechos finales demostrarán hasta qué grado Uzbekistán está listo para avanzar en el campo de reformas democráticas. Siguiendo esta línea argumentativa, [Agnieszka Pikulicka-Wilczewska \(The Guardian\)](#) argumenta que los límites de las reformas uzbekas han quedado evidenciados por el tratamiento de la comunidad LGTBQ+. Desde esta perspectiva, la autora asegura que las nuevas leyes de reforma promulgadas durante el

último mes de marzo han mantenido la criminalización de la homosexualidad en el país, generando un conflicto entre la comunidad LGTBQ+ y sus opositores, renovando además la presión de grupos de derechos humanos. Consiguientemente, Pikulicka-Wilczewska afirma que el avance uzbeko es innegable, pero su carácter conservador en otras áreas vinculadas a los derechos humanos también es insoslayable.

Las secuelas políticas del conflicto en Nagorno-Karabakh

Han pasado meses desde que se desató el último enfrentamiento bélico en Nagorno-Karabakh, y aunque se haya firmado un acuerdo para el alto del fuego, las cenizas del conflicto siguen afectando la estabilidad regional y doméstica de los países involucrados. La guerra de seis semanas por Nagorno-Karabaj, librada en el otoño de 2020, terminó con una victoria decisiva para Azerbaiyán que logró retomar el control de gran parte de la región. [Christian Mamo \(Emerging Europe\)](#) sostiene que para Bakú la victoria fue vista como la redención de su derrota a principios de la década de 1990, cuando las tropas y civiles azerís fueron expulsados de Nagorno-Karabaj. Por otro lado, estima que para Ereván la derrota causó parálisis y generó una crisis política que obligó a Pashinyan, en medio de protestas generalizadas y pedidos de renuncia, a convocar elecciones parlamentarias anticipadas. A pesar de haberse firmado un alto al fuego en noviembre del 2020, las hostilidades en la región de Nagorno-Karabaj no han finalizado. El periodista argumenta que el acuerdo, firmado entre Rusia, Azerbaiyán y Armenia, solamente ha traído una paz frágil y no ha resuelto los problemas fundamentales del conflicto. Mamo sostiene que no ha habido ningún progreso adicional desde que finalizó el último enfrentamiento, en noviembre del año pasado, y que hay posibilidades de que el conflicto se intensifique nuevamente. Uno de los problemas fundamentales que, según el autor, obstaculizan la reconciliación duradera entre las partes es el de los prisioneros de guerra. Armenia denuncia que existen 240 prisioneros de guerra y civiles detenidos, en condiciones negligentes, en Azerbaiyán. Por el otro lado, Azerbaiyán admite que alberga a 62 armenios, pero argumenta que debido a que habían sido capturados en combate, un mes después del alto el fuego de noviembre, no se les otorgarían las protecciones especiales dadas a los combatientes capturados según los Convenios de Ginebra. Christian sostiene que es fundamental para las partes acordar sobre esta última discrepancia para avanzar hacia la estabilidad en la región. Sin embargo, esta no sería la única controversia a solucionar, siendo que la preservación del patrimonio cultural armenio, dentro de Nagorno-Karabaj, también sigue siendo un punto de polémica. Mamo argumenta que Azerbaiyán está destruyendo algunos de los sitios históricos armenios más antiguos del mundo localizados en la región disputada. Sin embargo, el autor sostiene que la principal cuestión pendiente va a ser el futuro político de Nagorno-Karabaj. Por un lado, opina que la población armenia en Nagorno-Karabaj va a seguir insistiendo en que tiene derecho a la libre determinación y a realizar un referéndum. (siendo el más probable resultado del referéndum una anexión de Armenia de Nagorno-Karabaj). Por el otro lado, considera que para el gobierno de Azerbaiyán el principal objetivo es resguardar la integridad territorial y sus fronteras internacionalmente reconocidas. Sin embargo opina que el verdadero vencedor de la última guerra es Rusia que, debido a que negoció el alto el fuego y ha desplegado soldados de mantenimiento de la paz, se ha introducido profundamente en la región y se ha atado al destino de Nagorno-Karabaj.

Por su parte, [Vahagn Vardanyan \(GreekCityNews\)](#) mantiene que la autodeterminación de Artsaj y la integridad territorial de Azerbaiyán se han considerado dos aspectos contradictorios. El autor Argumenta que la invasión a Artsaj por parte de Azerbaiyán el pasado 27 de septiembre de 2020, intensificó y complicó aún más el conflicto a pesar de las declaraciones unilaterales de los líderes políticos de Baku que afirmaban que el “problema estaba resuelto”. Vardanyan sostiene que “la ocupación parcial de facto” de los territorios de la República de Artsaj, como resultado de la Segunda Guerra de Nagorno-Karabakh en 2020, no suprime el estatus jurídico-político de la República. En el artículo hace un recorrido histórico para dar cuenta del complejo estatus jurídico-político del territorio disputado. Dentro de las principales conclusiones de sus análisis, el autor destaca que Azerbaiyán no

reconoce el referéndum realizado el 10 de diciembre de 1991 en Nagorno-Karabaj. Azerbaiyán, al cometer el acto de agresión en Artsaj el 27 de septiembre de 2020, se convirtió legalmente responsable de romper el camino de la resolución pacífica pactado por la OSCE, junto con Rusia y Armenia. Finaliza argumentando que la guerra de Nagorno-Karabaj no se ha resuelto a pesar de la retórica actual de Azerbaiyán, sosteniendo que esta última es un lenguaje propagandístico destinado a promocionarse como la única parte del conflicto comprometida con la paz a largo plazo. Vardanyan mantiene que la paz coherente sólo puede establecerse mediante el ejercicio de los derechos de las personas que habitan Artsaj.

Finalmente, [Yildiz Deveci Bozkus \(AA\)](#) añade que la guerra librada en Nagorno-Karabakh, además de haber generado desestabilización en la región, ha afectado profundamente la política doméstica de Armenia que luego de la “derrota” que sufrió Yerevan, las disputas en el país no cesaron y las protestas contra el primer ministro Nikol Pashinyan continuaron aumentando. Según Bozkus aunque el motivo principal de las protestas es la derrota en la guerra de Nagorno-Karabaj, hay otros agentes que contribuyen a la actual inestabilidad del país. Los altos índices de pobreza, la corrupción estructural, la inestabilidad económica que está experimentando el país así como las agitaciones políticas internas y externas juegan también un papel importante. En el artículo Yildiz argumenta que existen varios factores internacionales que profundizaron la crisis política interna, y entiende que la falta de apoyo recibido por parte de Alemania y del Grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa fue un determinante en la “derrota” armenia. Asegura que las tensiones en Armenia llegaron a un punto culminante cuando el ejército exigió la renuncia de Pashinyan argumentando que este último compró equipos militares deficientes a Rusia. A la luz de estos desarrollos, el autor concluye anticipando tres escenarios posibles: la posibilidad de ir a elecciones anticipadas, la renuncia de Pashinyan (que pondría al país en una situación aún más difícil), y el reclutamiento de un nuevo líder decidido por el ejército y la oposición.

Este Grupo de Trabajo brinda información por medio del seguimiento en los medios de prensa de los principales acontecimientos vinculados a su temática competente. Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI ni del equipo de trabajo.

**Coordinación del Grupo de Trabajo de Estudios Contemporáneos del Espacio Euroasiaático del CARI:
Emb. Lila Roldán Vázquez**

Coordinación del boletín: Lucas Chiodi

Co-edición: Paula Pochettino, Lucas Chiodi

Equipo de Trabajo: Tomás Caruso, Paula Pochettino, Ludmila Prahl, Ronán Pros.